



SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE LITERATURA, COSTUMBRES, ARTES Y TEATROS.

DIRIJIDA

POR VICTOR CABALLERO Y VALERO.

COLABORADORES.

ESPAÑA.—Benjumea don Nicolás Diaz.—Benavides don José.—Cánovas del Castillo Ilmo. Sr. don Antonio.—Campillo don Narciso.—Castro don Adolfo de.—Escalante don Amable.—Franquelo don Ramon.—Fabié don Antonio María.—Gonzalez de la Vega don José.—Grimaldi don Antonio.—Guzman don José María.—Hiralde de Acosta don Manuel.—Hidalgo don Francisco de P.—Hernandez don Isidoro.—Helguera don José de la.—Lamarque y Novoa don José.—Llofriu y Sagrera don Eleuterio.—Mosquera don Ricardo.—Marin don Juan Manuel.—Morera don Guillermo.—Pongilioni don Aristides.—Rando y Barzo don Manuel.—Ruiz don Telesforo A.—Rodriguez Correa don Ramon.—Salvochea don Fermin.—Sala don Manuel de.—Utrera don Federico.—Velazquez y Sanchez don José.

HABANA.—Ariza don Juan de.—Ferrer del Couto don José.—Guerrero don Teodoro.—Martinez Villergas don Juan.—Zenea don Juan Clemente.—Zambrana don Ramon.

SEUDÓNIMOS.—Crisóstomo, Cádiz.—Dr. Pero Recio, idem.—Dulcinea del Toboso, idem.—El caballero de los Espejos, idem.—El Page, Malaga.—Juan Palomeque, Cádiz.—Maese Nicolás, idem.—Maese Pedro, idem.—Parlanchin de provincia, Madrid.—Tomé Cecial Sevilla.

BUENO ANDA EL SIGLO.

ARTÍCULO INDISPENSABLE.

Mis lectores recordarán que en el número anterior de esta revista satírico-burlesca, que para bien de los tontos, tuve el gusto de fundar, hace la friolera de siete meses, hablé de los muertos y de los vivos, dándole un lugar preferente á los primeros, con perdon de la gramática, porque creo que un vivo tiene mucho que envidiar á un muerto. Nada mas fácil que probar este lúgubre aserto.

La ingratitude es la tumba de la amistad. El desengaño la tumba del amor. El pesar es el sepulcro de la alegría. El coquetismo es el médico de la virtud, y casi siempre la mata. Poco despues de la creacion del mundo, el segundo hombre mató al tercero; y eso que sabemos á punto fijo, que Cain no era doctor en me-

dicina y cirujía. No tuvo mal principio en el mundo la fraternidad. ¿Quieren ustedes un rasgo de amor conyugal? Pues oid: la mujer de Lot se convierte en sal por curiosa; su marido la echa en el puchero con la mejor buena fé y así las cosas.

La vida lucha con la muerte; la materia con el espíritu; la razon con las preocupaciones, los americanos con ellos mismos; los mejicanos con los franceses; los negros con los blancos; los amantes con los primos de sus prometidas; los farmacéuticos con los conductores de cadáveres; las farolas del gas con las tinieblas; los pobres con los usureros; los periodistas con el fiscal de imprenta; los algibes con el proyecto de la traida de aguas; los herederos con los escribanos; los inquilinos con los administradores de fincas, y la oposicion con los ministros; lo digo al revés para que todo el mundo lo entienda. Díganme ahora los que quieran si no están mejor los muertos que los que viven.

Yo no sé qué trazas se dá la familia humana, que nunca se está quieta y en todas partes está mal.

El pobre dice que no se puede soportar la vida sin dinero; el rico, bufando, asegura que la vida, siendo rico, es un infierno; que todos le adulan porque saben que tiene el sublime don de las riquezas; que las mujeres fingen amarlo por lo que *vale* su amor; el ignorante quiere ser rico para dejar de ser bruto á los ojos del mundo. La niña virtuosa y pobre se queja de la humanidad que la llama pobre, sin comprender los tesoros de pureza y de abnegacion que encierra su alma.

Los grandes poderes del estado, conociendo que los hombres no creen en las palabras, han inventado la lógica de los cañones, para convencer al mundo de que no hay mas razon que la fuerza.

El mundo es una jaula de locos, el siglo ilustrado es el loquero, y el oro es el látigo con que azota á la humanidad.

Bueno anda el mundo.

Desde que el siglo se declaró acérrimo partidario del materialismo y del positivismo, la sociedad humana es un fiel traslado de un patio de Zaragoza.

Si se habla del amor, se comprende en seguida, viendo la indiferencia de la mujer, que

El amor es un niño,
que cuando nace,
con cualquiera cosilla
se satisface;
Pero en creciendo,
mientras mas le van dando
mas vá pidiendo.

Se conoce que el autor de la anterior seguidilla, comprendió perfectamente el espíritu del siglo actual.

El comerciante le dice al literato con un desprecio que honra al literato y hace poco favor al comerciante:

—Oye, gañan de Apolo; los ricos hablan de tú á todo vicho viviente; como tienen *reales*, se dan el

tono de príncipes; las bellas letras á quien tú rindes culto, serán letras muy bellas, pero no las trueco por mis letras de cambio; tú tratas con tus bellas letras de ilustrar al mundo, yo con mis letras de cambio, compro á la mayor parte de las gentes que viven en el mundo; tú con tus obras te harás popular; yo soy rico, que es ir diez leguas mas allá de la popularidad. Yo salgo diputado por mi dinero; la sociedad me llama sábio por mi dinero; seré un bárbaro, pero soy rico; mis letras de cambio acabarán por hacerme célebre; tus bellas letras te harán morir de hambre, porque la sociedad se ocupa poco de las bellas letras; tú no marchas con el siglo, qué demonio; el oro es el alma del siglo. Las letras de cambio, son, pues, las letras que se necesitan para vivir en un siglo civilizado. Convéncete, literato, no seas bestia; no entiendes una palabra de progreso ni de civilizacion.

¿Quién es el sábio, señores? ¿quién es el sábio?

—El comerciante, dirán ustedes. Pues está claro! ¿quién puede ser sino el comerciante?

Bueno anda el mundo.

Se habla del talento de un joven, cuyas obras no han salido á luz porque el autor es pobre. ¡Es pobre el autor! Pues de fijo no tiene el talento que los inteligentes le suponen, á los ojos de la mayor parte de la sociedad.

¡Bueno anda el mundo!

En atencion á que así está constituida la familia humana, tengo pensado hacerme rico á todo trance, estudio á escape el modo de hacer dinero; mañana que lo tenga, como el dinero me hará un sábio, no escribiré, me haré conducir en coche por esas calles de Dios, y oiré decir por doquiera, con la sonrisa en los lábios:

Bueno está

SANCHO PANZA.

ROMA ARTÍSTICA Y LITERARIA.

POR

DON AMBROSIO GRIMALDI.

Tal es el título de un precioso libro que se propone publicar nuestro querido amigo el modesto y erudito literato, señor don Ambrosio Grimaldi.

La publicacion de la gran historia del *Renacimiento*, escrita por un profundo investigador y correctísimo escritor es un acontecimiento literario digno de la mayor importancia.

La historia es el espejo de las pasadas generaciones, darnos á conocer á los eminentes artistas de la señora del mundo, descorrer con atrevida mano el velo de las edades que fueron: mostrarnos la colosal figura de Rafael, enseñarnos por medio de la litografía fielmente representada, las portentosas creaciones de aquel génio de la pintura: presentar á los grandes hombres de aquella época, con sus virtudes y sus pequeñeces, es el gran objeto que se propone desenvolver en su libro el señor Grimaldi, objeto

digno de su talento y de su envidiable pluma.

Nosotros no titubeamos en recomendar eficazmente á todos los amantes de las bellas letras la adquisicion de tan interesante libro.

El jóven don José Arnanz, es el encargado de ilustrar el libro del señor Grimaldi; conocemos algunos trabajos de este distinguido artista, y no dudamos que la parte litográfica será digna de tan notable obra.

Se admiten suscripciones á *Roma artística y literaria*, en la redaccion y administracion de este periódico.

A DANTE.

SONETO.

(Traducido de Miguel Angel Buonarroti.)

El descendió al abismo: ráudo luego
Cuando vió los infiernos, sube altivo,
Llega hasta Dios, y de su rayo vivo
Muestra á la tierra el increado fuego.

Astro de gran valor, al hombre ciego
Lo eterno enseña; mas el hombre esquivo
Se complace en mirarlo fugitivo,
Cual á sus héroes receloso el griego.

De Dante el libro fué menospreciado
Y el noble anhelo que en su pecho hervía,
Por la envidia que siempre al génio oprime.

Mas, si yo fuese él! si igual mi estado,
¿Cómo aun el cetro mismo cambiaria
Por su destierro y su virtud sublime!

NARCISO CAMPILLO.

SEVILLA 5.—NOVIEMBRE 1863.

ABANDONO.

¡Cuán negras tus trenzas son!
Su perfume me embriaga....
¡Déjame jugar con ellas!
Tan finas! tan perfumadas!

Los dos nos pertenecemos:
Nadie nos vé: ¿qué nos falta?
Que no se acabe la noche;
Que se tarde mucho el alba!

Delicioso es el jardín....
Reclínate aquí, mi amada:
¡Cuán pura es tu blanca frente
Que besa al pasar el áura!

¡Qué silencio! qué quietud!
El éter remonta lánguida
La luna que, entre las flores,
Llueve sus besos de plata...!

Y nosotros, aquí, solos,
Bajo la verde enramada,
Latiendo pecho con pecho,
Sin temor, con confianza!

Blanco vestido te cubre
Que el cefirillo levanta....
¡Contento, que me dá celos
Y sus caricias me matan!

¡Bendiga el Señor tu boca!

¿Por qué tus lábios me engañan?
¡Tan encarnados, tan húmedos,
Y si los beso me abrasan!

Que mueres de amor me dice
Con languidez tu mirada;
Y yo siento aquí una fiebre
Que tus halagos no apagan.

Son tus pomas de azucena....
Ya no las vela la gasa....
Deja que en ellas recline
Mi sien que de amor desmaya!

Así... qué ventura...! así!
Sus pulsaciones me encantan.
¿Suspiras y te sonries...?
Ah! cuán bello es esto, mi alma!

Un cielo azul, transparente,
Un vergel, noche callada,
Y delirar sobre el seno
De la mujer que se ama!

Al léjos ya se percibe
Naciente, trémula faja....
—Es de la aurora la luz!
—¡Mal haya la luz del alba!

J. MARIN.

EL LLANTO DE LA VIUDA.

I.

Dos veces en la vida ama sinceramente al hombre la mujer: el dia que se casa y el dia que enviuda.

Despues del vestido, el aderezo y el peinado del capricho, no hay cosa que entusiasme mas á una mujer que el casarse.

El primer dia de boda, el hombre representa para ella el placer, la felicidad.

El primer dia de viudez el hombre representa un vestido viejo, con el que su jóven posesora habia obtenido muchos triunfos y rendido muchos corazones: pero que ya lo reclamaba el traperero para conducirlo á las fábricas de papel.

Representa á veces tambien un fantasma que se vá de este mundo llevándose la llave de la despensa, la bolsa del porvenir.

En este caso la mujer llora por sí misma.

De todos modos, la mujer debe llorar: lo esije el ritual del duelo.

Casarse por amor, vivir tres años con un marido que no discurre, que no manda; con una especie de bestia hermosa que se deja montar por una amazona determinada y querida, considerándose feliz con llevarla cabalgando sobre sus espaldas....

Tal era la situacion de Juana respecto de Juan, su marido.

Durante un año entero, los esposos se habian chupado los dedos con la luna de miel. Oh! fué una luna muy larga!

Los dos años siguientes se pasaron entre los vaivenes del amor y la amistad: en el dulce balanceo de dos corazones que se van fastidiando de amar, como los niños que se cansan de correr, y que jadeantes y sin fuerzas llegan á apetecer el reposo.

La amistad es el descanso del amor.

En este periodo de dualismo, la muerte sorprendió á Juan.

Queriendo igualar los ingresos con los gastos, habia comido mas de lo que su estómago podia digerir, y murió de una doble indigestion: la del placer y la de jamon con tomates.

Con una botella mas y una caricia menos, Juan se hubiera salvado; mas era gloton en ambos sentidos, y nadie peca impunemente contra la naturaleza.

Por eso Juan sucumbió.

El padre de Juana vivia con ella; porque siempre caben en casa los parientes de la mujer y raras veces los del marido.

Desde el momento en que espira el marido de una mujer jóven, el termómetro de su amor sube diez grados sobre la temperatura anterior.

Un marido puede fastidiar mientras vive, y singularmente si ama demasiado á su mujer; pero es tan inofensivo despues de muerto, tan jóven, tan gracioso, tan apuesto, que rara es la viuda, que mientras el cadáver está aun caliente, no quiera tambien morir para acompañar á su adorada mitad.

Juana lloró, se desesperó, se arrancó los cabellos como una gitana... no se encuentra fácilmente un marido como Juan, y esta idea desconsoladora desgarraba su corazon.

Su padre, viudo tambien, procuraba consolarla invocando á la resignacion, señora muy prudente que nunca se presenta en los accesos del dolor.

Pero Juana, corriendo á abrazar el cadáver de su marido, juró que espiraria sobre él, y que nada, ni nadie, la arrancaría del regazo de la muerte.

—Dejadme, exclamaba con el acento del mas vivo dolor: inútiles serán todos vuestros esfuerzos, para separarme de sus adorados restos. Soy su esposa, ¿lo entendéis? La que le acompañó en la vida, tambien le acompañará en la tumba.

—¡Hija mia! ¿qué es lo que dices? Tú has perdido el seso. El quedarte aquí, el reducirte á polvo con él, le devolverá la vida? Seriais dos víctimas en vez de una. Créeme, hija mia; vive, vive aunque no sea mas que para tu anciano padre; porque si tú mueres, yo moriré de dolor y entonces serán tres los cadáveres.

—Cuatro, señor! dijo la criada de Juana sollozando; porque yo tambien moriría...

—Ya lo ves, hija adorada; vas á sembrar la tierra de cadáveres; á concluir con dos generaciones.

—Perezca todo el mundo! ¿qué me importa ya? ¿Encontraré sus miradas en otras miradas, sus lábios en otros labios? Sus caricias.... sus... sus.... ah! dejadme por Dios morir!

—Señora, qué será de la pobre Estefanía, si llegais á morir?

—Tú te consolarás, porque puedes amar todavía; pero yo.... mi amor se lo ha tragado la tumba!

—Voy, voy, dice el pobre viejo, sorbiéndose un polvo de rapé en el exceso de su dolor; voy á llamar al señor cura, para que evite la perdicion de tu alma; porque el suicidio impenitente es á los ojos de nuestra santa religion, la muerte eterna.

—Es inútil, padre mio: estoy resuelta; ó me dejais morir de dolor, ó me estrello la cabeza contra la esquina de ese sarcófago....

—Pues bien, mujer impía, mujer desesperada! sigue tu destino, ya que te obstinas en legar á las futuras generaciones un ejemplo de bárbaro amor conyugal. Adios! hija ingrata! te abandono á tu desesperacion, y él tenga compasion de tí!

—Y yo, me voy ó me quedo, señor?

—Haz lo que quieras: sigue el impulso de tu corazon; pero recuerda que soy ya viejo, que tengo achaques: sabes donde están las flores cordiales, sabes hacerme la tila, coserme el gorro.... Despues, cuando muera te dejo una manda....

—Adios, para siempre, señora! la compasion me separa de vos.... y el testamento! concluyó con voz casi estinguida.

Juana quedó sola: arrancó de su pecho un sordo suspiro, enjugó la última lágrima y casi sonrió.... Se habia libertado del peso que oprime el corazon de la mayor parte de las viudas: la necesidad de llorar con testigos.

—Gracias á Dios, exclamó al verse sola; ya soy dueña de mí misma en esta deliciosa soledad. Quiero hablar contigo, Juan mio: ¿me estás escuchando? dijo, acercándose mas á la puerta del nicho. ¿Te acuerdas, Juanito mio, de aquella felice tarde, en la que al pié de un copudo cerezo, me declaraste tu amor? ¿Te acuerdas de la primera cita que te concedí por la ventana del almacén, y del antojo que tuviste de tirarme un bocado en la barba, y yo te dí á morder, á fuer de honrada, la reja? ¿Te acuerdas, en fin, de nuestra deliciosa luna de miel que nos pareció tan breve.... ¡ingrato! ¿por qué has dejado de ecsistir? pero no me respondes; tus restos están sin duda tan frios como esta losa que inundo con mis besos y con mis lágrimas.... Pero me parece sentir ruido; tengo miedo: ábreme la tumba, Juan; abrazada á tu yerto cadáver, ningun peligro del mundo me acobarda. ¿Quién viene?... ah! Estefanía! ¿eres tú?

(Continuará.)

SERENATA.

Todo calla dulcemente,
Reina en el mundo la noche
Silenciosa;
Duerme en su cerrado broche
Y perfuma el grato ambiente
Casta rosa.
Luego la pálida luna
Sale, las negras tinieblas
Disipando;
Se ostenta entre densas nieblas,
Las aguas de la laguna
Plateando.
En la enramada frondosa
Canta la fiel tortolilla
Sus amores.
Duerme la tierna avecilla,
Cruza el aura vagarosa
Por las flores.
Todo es calma; la natura
Tambien en grato beleño

Sumergida,
 Se arrulla en dichoso sueño,
 Que calma la desventura
 De la vida.
 Solo yo al pié de tus rejas
 Cuento al áura lo afligido
 Que me tienes;
 Con acento dolorido
 Canto en son de tristes quejas
 Tus desdenes.
 Deja, Elena, tus agravios
 Sal á tu reja al instante;
 Yo te amo;
 Y, de gozo delirante,
 Te dirán presto mis lábios
 Que te amo.
 Venid, recuerdos amigos;
 Oye, Elena, cariñosa
 mis querellas;
 Sal, que la noche es hermosa
 Y serán nuestros testigos
 Las estrellas.
 Por Dios abre esos cristales;
 Aspirarás el ambiente
 De la brisa;
 ¡Oh! deja que dulcemente
 Vea en tus lábios virginales
 Tu sonrisa.
 Se disipará mi pena
 Y te diré: «vida mia
 No mas lloro;
 Tú serás ¡ay! mi alegría
 Porque, encantadora Elena,
 Yo te adoro.»
 ¿No resuena en tus oídos
 La triste trova amorosa
 Que me inspira?
 ¿No te muestras cariñosa
 A los débiles sonidos
 De mi lira?
 ¿No te duelen mis enojos,
 Fiel amador á tu reja
 Con empeño?
 Te canto mi amarga queja
 Y se ahuyenta de mis ojos
 Dulce sueño.
 La tibia luz de la aurora
 Vá alumbrando débilmente
 Tu ventana;
 Sus perlas bañan mi frente
 Despiértate seductora,
 Mi sultana

 Duerme en paz, tirana Elena:
 Abrió la temprana rosa
 Ya su broche...
 Huyó mi ilusion hermosa...
 ¡Vuelve á consolar mi pena!
 ¡Vuelve noche!

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Cádiz.—1856.

GALERIA BIOGRAFICA.

NOVELISTAS.

I.

ALFONSO KARR.

(CONTINUACION.)

Esto era lo que esperaba Alfonso: prorrumpe en una estrepitosa carcajada, y volviéndose el inspector, sorprende á Mr. Caboche en tan grotesca actitud.

Dejamos presumir á nuestros lectores la confusion del pobre hombre, y la ruidosa alegría de la clase entera.

Alfonso, encontrando en el siguiente año un profesor mas simpático y mas hábil para juzgar las disposiciones relevantes de sus discípulos, dejó de quejarse; cumplió con sus deberes, y recogió los primeros premios.

Su padre lo destinó á la enseñanza.

Enrique Karr, poco satisfecho de ver renunciar á su hijo lo que él llamaba una «posicion,» le manifestó su descontento, del modo que suelen hacerlo los padres; es decir, cerrando la bolsa.

Alfonso no se desanimó.

Fué á vivir á la calle de Fossés-Saint-Victor, con uno de sus antiguos amigos de colegio.

Su boardilla era estremadamente pequeña: no tenia mas muebles que una cama, dos sillas, y una pobre mesa de pino.

Frecuentemente los dos amigos disputaban sobre quién iría á casa del panadero, del especiero ó del carnicero, á buscar el cotidiano alimento, y traer de la vecina fuente la provision de agua en el cántaro de barro; así se ahorraban de pagar á un criado.

Pero Alfonso ya muy fecundo en extravagancias, consumió en un solo dia las economías de muchos meses. Hé aquí con qué motivo.

El inquilino del cuarto bajo tocaba la flauta, y á pesar de las manifestaciones de Karr, á quien el ruido molestaba en su trabajo, persistia en tocar de la mañana á la noche el Carnaval de Venecia, ú otra cosa de la misma índole. Karr aprovechó una ausencia de su amigo, llamó á un aguador y le mandó derramar en el cuarto todo el contenido de su barril. El vecino subió lanzando ruidosas exclamaciones, y encontró á Alfonso con una caña en la mano.

—Caballero, caballero, esto es abominable... el agua cae á chorros en mi habitacion.

—Nada me importa; á usted le gusta tocar la flauta, y á mi pescar con caña; cada uno tiene su gusto.

Decidido á hacerse literato, Alfonso corta su pluma é invoca la musa.

Una feliz casualidad le abrió el palenque en aquellos hermosos dias de renacimiento literario, de que fué auro-ra el año de 1830.

Como todos los jóvenes escritores de la época, Karr tiene en sí una fé robusta, una audacia inmensa, una esperanza sin límites. Oscuro voluntario en el gran ejército romántico, ardía en deseo de ganar sus galones, arrojándose decididamente en la batalla.

De la calle de Fossés-Saint-Victor, fué á llamar, con algunos manuscritos debajo del brazo á la puerta del Figaro.

Henri Latouche, despues de acogerlo con afabilidad, le preguntó si aquel legajo era alguna composicion suya.

—Sí; respondió Karr. Son dos poemas.

—¿Mas versos, señor? exclamó; este es un diluvio de poesías. ¿Por qué no os dedicais á la prosa? Quizá seáis de los que dicen que la poesía es la escala por donde se sube al cielo? Desengañémonos; que á no ser de un Victor Hugo, ó Emilio Deschamps, no producen eco las poesías.

Diciendo esto, desarrolló el lio de papeles, y leyó por encima algunas páginas, manifestándole á Alfonso, que insertaría el menor de los poemas, pero que por Dios no le llevase sino prosa en adelante.

Karr tenia necesidad de los productos que le rindiera su pluma, para vivir, y así es, que tuvo por precision que amoldarse á las exigencias del director, para colocar sus producciones.

Este es siempre el escollo con que tropiezan los escritores, y del que nunca salen ilesos, tomando siempre vicios que nada basta ya á corregirlos.

Alfonso tenia las buenas cualidades de la originalidad, ironía y buen humor; pero algo de vulgar su estilo, y dañada su intencion.

Él y Lanin son los espadachines de la critica, nada escapa á sus plumas, y sin embargo de un dia y otro herir tantas susceptibilidades, ninguno mas suspicaz que ellos.

Karr desarrolló estas primeras bases del edificio de su fama mezclándolos, y llegó á ser temible en el palenque del periodismo.

Latouche insertó el poema como le prometió; le devolvió el del título Sous les Tilleuls, (bajo los filos,) que se ocupó en transformar, borrándole el título, y diólo á la prensa en casa de Carlos Gosselni, como un romance.

Al aparecer esta produccion, fué juzgada por varios criticos, y entre ellos por Molénes, como las primeras impresiones de un corazon joven, lleno de fuego y de esperanzas, cándido, inesperto, é ilusionado, que mas tarde las repetidas amarguras de la vida habian de experimentar.

Hubo sin embargo, algunos que la criticaron crudamente, hasta llegar el caso de decir, que no tenia de bueno sino las citas de autores clásicos que encabezaban sus capitulos.

A estos aristarcos contestó Alfonso diciéndoles, que las poesías que habia cubierto con los nombres de poetas conocidos, y las cuales habian merecido su aprobacion, no eran versos de otra pluma que de la suya.

Tan fuerte censura pasó en beneficio del poeta, que supo burlar la ignorancia atrevida de los envidiosos.

(Continuará.)

CARTAS MADRILEÑAS.

17 de Noviembre de 1863.

II.

Después de tantos dias de silencio, *panzudo Sancho*, creo que ya es hora de dar rienda suelta á la pluma: faltaría al nombre con que me han calificado mis electoras; faltaría á lo que debe esperarse de un *parlanchin* á toda prueba, sinó correspondiera á la confianza con que *ellas* han acudido á las urnas, sinó pidiera la palabra (hoy que todo el mundo la pide y la toma sin que se la dén,) para hablar ante el Congreso

de que tú formas parte, ¡tú! diputado de la opinion pública en la prensa, tú, ex-gobernador de la famosa ínsula, pretérito escudero... Basta de honores, que hoy los honores á nadie favorecen; porque como sabes, andan concedidos de limosna; hoy, que hasta el rey de los Atenienses se niega á que le llamen *rey por la gracia de Dios!* Por eso he suprimido el antiguo título de bachiller con que me honraba allá cuando los molinos de viento eran colosales gigantes para el desbordado majin de tu famoso *caballero de la triste figura*....

Hoy aumento el número de los *parlanchines*, y disparo *elocuentes* discursos en los cafés, respondiendo al *espíritu* de la época, simbolizado con una botella de *champagne* próxima á estallar por la tension de los gases que encierra...

Acudo, pues, á ese Congreso que tú presides con la gramática parda por campanilla; y pues la época es de *congresos*, allá voy en forma de papel escrito. Es de mi incumbencia dar cuenta de lo que en Madrid sucede y por Dios que daria pruebas de *retramiento* al meditar lo grande y espinoso del asunto.

Toso, me incorporo, apóyome en la mesa, mojo la péñola, miro al cielo de mi habitacion y doy principio....

Madrid, poema con muchos héroes, libro de infinitas páginas, mónstruo que murmura al silbido de las locomotoras que le traen la vida, laboratorio inmenso de génios, de reputaciones, de calumnias, de gobiernos, de leyes, de miserias, de banqueros, de.... *Mas las ondas alteradas conviene apaciguar.*

Madrid es un enfermo que canta por distraer su mal, y rie por no pensar en la muerte. Tiene sus periodos de crisis. La cabeza de Madrid es el gobierno, el pueblo es el corazon, la sangre que circula son los elementos de las provincias. Por eso es temible un ataque cerebral y peligrosa en extremo una aneurisma.

Pero está ya muy gastado eso de calificar como lo he hecho á Madrid.

Sea como quiera, aquí se vive, aquí se medra, se goza, y se sufre como en todas partes. ¿A dónde iremos para no encontrar al corazon humano con sus grandezas y sus pequeñeces? Vaya, vaya, dejémonos de filosofías impertinentes.

El congreso ha comenzado sus tareas. Si fuera yo político, aunque tu rucio se incomodara, habia de espetar aquí un discurso de padre y muy señor mio, acerca de las cuestiones europeas; pero.... mas vale así. La prensa se ramifica que es un contento de Dios, y nace una *libertad* incógnita y una *política* sui-géneris, y el periodismo se nos encarama hasta una *tribuna española*, y *La Razon*, idem, asoma las narices por las columnas de uno de los nuevos órganos. Cuánto habia de marear á tu amo los sesos, *si algunos tuviera*, la nube de papeles que vuela por estos mundos, nube fraccionada, cuyas diversas partes se apiñan, se estrujan, se prensan, se oprimen, y se hieren....

La Democracia de Castelar saldrá á luz muy pronto, esparciendo aromas y vertiendo flores, y luz, y armonía, y música celestial....

Válgame Dios de las alturas, y cómo menudean los órganos en esta tierra bendita!

Madrid está que revienta de satisfaccion.

Dos noticias tengo que darte; una vieja y sabida; otra nueva y flamante.

Que la emperatriz de los franceses nos visitó.

Que ha llegado la embajada annamita.

Esto vá bien. Noticia fresca: el frio hace bajar al termómetro, y subir el precio de los alquileres de las casas. Así es que la clase jornalera ocupa una posición mas *alta* que ninguna despues de la torre de Santa Cruz.

Has de saber, Sancho del alma, esposo de la sin par Teresa, que en esta esposición universal de costumbres, en este mosaico formado por las cuarenta y nueve provincias ibéricas, á pesar de haber tantas *amarguras*, como en las saladas olas del Océano, se disfrutaban á veces delicias incomparables.

Se oye en el Teatro Real el génio artístico personificado en una hechicera criatura llamada Adeline Patti. Esa encantadora jóven, como los ángeles del arte, trasmite hoy á nuestra alma, las dulces melodías de esa emanación sublime, que habla más al corazón que á la inteligencia, de ese destello de celeste armonía que levanta el espíritu hasta las regiones del infinito. La Patti, intérprete de la belleza, es la belleza misma: los madrileños, con sus aplausos, añaden una hoja mas á su corona de artista.

Veinte años cuenta ese génio que hoy llena el mundo del arte con sus triunfos. Sus ojos destellan la luz en donde reverbera la gloria: en sus lábios vaga la sonrisa que conmueve.

Por qué no han de ser eternos esos *veinte años*, y solo han de dejar un recuerdo en la tierra como un rayo de grandeza divina!...

Veo que esta carta se prolonga demasiado, y no quiero cansar á mis leyentes, sobre todo á los del género femenino que tan pronto se cansa de las cosas de los hijos de Eva.

Madrid con su Congreso, su Senado, sus bailes de máscaras, que ya empiezan, digo mal, que continúan, porque esto de máscaras aquí no se acaba nunca. Madrid, repito, es de lo bueno lo mejor, y lo peor de lo malo.

Aquí concluyo. Me parece, Sancho, que estarás satisfecho de mi discurso epistolar. Hasta otro día: expresiones á todos los amigos: mis recuerdos á la cándida Teresa Panza. Deseo darte un abrazo, no como los que por acá se estilan, sino de aquellos que nacen del corazón y no engañan. Ya sabes que siempre te recuerda con satisfacción, tu amigo y compañero,

EL PARLANCHIN DE PROVINCIA.

TEATRO PRINCIPAL.

En los días que han transcurrido desde nuestra Revista anterior, se ha puesto en escena la ópera *Un ballo In manschera*, del maestro Verdi. La elección de esta obra no nos ha parecido muy acertada; primero, porque la obra en sí ofrece poco aliciente, y segundo, porque no se adapta mucho al cuadro de compañía que funciona actualmente en el Teatro Principal.

De aquí que el éxito que ha alcanzado haya sido poco satisfactorio. La partitura no presenta mas que tres ó cuatro piezas que puedan despertar la atención del público; lo demás es una música que no llamaremos clásica ni romántica, porque casi estamos por decir que no es

música, ó si lo es, pertenece al género *fastidioso*, el único malo, en opinión de Boileau. Y sin embargo, todavía se ha creído oportuno suprimir en esta ocasión, la bellísima romanza de tenor del quinto acto, una de las mas deliciosas melodías que tiene la ópera. Pero, á poco que reflexionemos, debemos confesar que mas vale así.

El público aplaudió é hizo repetir el tercetto de tiple, tenor y barítono en el acto tercero, que es seguramente la pieza mas dramática de la obra, y que por eso se escucha con gusto, á pesar de que su ejecución nos pareció bastante desigual.

La señora Ponti no luce en esta ópera las cualidades artísticas que la adornan, porque la parte de Adeline, no se adapta indudablemente á sus medios vocales, pero tuvo, sin embargo, algunos momentos felices.

El señor Butti estuvo bastante bien, especialmente en su ária del cuarto acto, en la que fué muy aplaudido.

La señora Malknellk, artista ya conocida y apreciada de este público, desempeñó la parte de contralto, que es de bien poca importancia en esta ópera, é insuficiente para juzgar á una cantatriz. El papel del paje estuvo á cargo de la señora Patresse, que hizo su primera salida en el estreno de la ópera.

En cuanto al señor Dell'Armi, nos es forzoso esperar todavía á otra ópera, si hemos de modificar el juicio que sobre él emitimos en nuestra Revista anterior.

Nuestros lectores nos dispensarán que seamos tan concisos en la presente, á lo cual nos obliga la falta de espacio. Pero antes de terminar, diremos que se ha repetido la *Lucía*, y repetiremos, mal que le pese á quien ha querido tomarse el trabajo de desmentirnos, que en ella se suprimen una cavaletta del ária de barítono, y otra del duo de tiple y barítono, á mas del duo de barítono y tenor, y el ária de bajo en el segundo acto. De esto hubiera podido convencerse la persona á quien aludimos, si en vez de consultar, al hacer su crítica, el libreto de la ópera para copiar tiradas de versos, hubiera consultado la partitura, siempre que en ella no le estorbe lo negro. Y añadiremos que nos hace muy poca gracia oír las óperas á medias, y pagar por entero. Y basta.

DULCINEA DEL TOBOSO.

MESA REVUELTA.

Para el miércoles de la semana próxima, se prepara en el teatro del Balon, una función á beneficio de la señorita Segura. Se pondrá en escena por primera vez el drama nuevo, en tres actos y en verso, original del señor don Rafael Leopoldo de Palomino, titulado: *Llegué, vi, vencí*.

No dudamos que la concurrencia será numerosa.

El viernes de la semana anterior, se puso en escena en el Teatro del Balon, un drama en tres actos y un prólogo, escrito en una cosa que parecia verso, y titulado, *El hijo del ahorcado*. El tal drama nos hizo pensar mas de una vez en comprar una cuerda, porque es suficiente á hacer ahorcarse á Apolo y las nueve musas. Pero por fortuna la función no se componia solamente del drama estrangulador, sino que despues de él venia el baile andaluz «La Granadina,» que solo por verlo bailado por Luisa

Medina y Ambrosio Martínez, se puede resistir la representación del drama, que no es corto sacrificio. Porque Luisa Medina, es una bailarina que reúne á toda la sal de Andalucía, toda la perfección del baile francés. Y en cuanto á Ambrosio Martínez, sobre ser un bailarín como hay pocos, es un director como hay menos. Día llegará en que escribamos un artículo sobre el baile andaluz, que ya se vá perdiendo, como todo lo bueno y todo lo nacional, y que tiene en el Balon tan dignos campeones. Los apasionados de la señorita Medina, á beneficio de la cual era la función, le arrojaron una preciosa corona.

Damos las gracias mas espresivas al ingenioso autor de la *Revista* publicada el miércoles 18 del corriente en el folletín del *Comercio*.

Hablando ingenuamente, nosotros creíamos que la compañía lírica que actúa en nuestro teatro Principal no era de lo mejor, y por tanto nos han admirado los tesoros de belleza, perfección y maestría que ha sorprendido en ella el desconocido articulista. Para nosotros esta ha sido una verdadera revelación. Es cierto que el ardiente panegirista no dá razón ninguna en apoyo de sus aseveraciones, pero cuando las dice en tono tan magistral y dognático, claro es que las tendrá bien estudiada. Deseosos de seguir la buena senda que nos traza nuestro docto crítico, estamos escribiendo un canto épico en alabanza de la citada compañía y de la generosa empresa que nos ha proporcionado el placer de oír y de aspirar al mismotempo el olor de la mirra y del incienso sabido que tan profusamente quema en sus aras el citado folletínista. A su debido tiempo ofreceremos á nuestros suscritores este parto de nuestro piramidal ingenio.

Días pasados nos encontramos un papel cuidadosamente doblado. A fuer de curiosos lo recogimos, y hallamos que era el *croquis* de una *Revista* de Teatros. Tratábase de la representación de una ópera que no se ha puesto en escena. Hé aquí este curioso trabajo:

«Anoche se representó la ópera!...» ¡Asombro! ¡estupor! Nada mas grande, nada mas sublime, nada mas profundamente estético, dialéctico y sentimental. La tiple X rayó á una altura á la que solo alcanza el globo de Nadar. En la cavatina del quinto acto dió un *ré* sobregudísimo que se oyó en Bahía, y que parecía el lejano rumor de una tempestad. Algunos buques se refugiaron en Puntales. El tenor K nos hizo olvidar á Mario y á Tamberlick, apesar de que no los hemos oído. El barítono F cantó el allegro de su aria de salida con tal bravura, que se estropeó la laringe y hubo que proceder en el entreacto á una operación quirúrgica. Los coros admirables, habiendo sido aumentados con algunos artistas del Teatro Italiano de París, ¡Y qué trajes! Cómo la época á que se refiere la acción, es tan lejana de la nuestra se ha procurado que sean lo mas viejo y derrotado posible para mayor ilusión escénica. Las decoraciones nuevas en la totalidad, pero sabido el mérito que la antigüedad dá á las obras artísticas, se ha procurado oportunamente imprimirles ese carácter con algunas roturas y desconchados. La empresa no perdona medio de complacer á sus favorecedores. El precio de las localidades es sumamente módico, (á mí me la dá gratis) y sabemos que en las funciones sucesivas está dispuesta á surtir de guantes á los concurrentes, y todos los que terminada la función pasen por contaduría serán obsequiados con una espléndi-

da cena, etc. etc. Amenizar esto con algunos términos técnicos, y citas en italiano. Al final del artículo estos monosílabos. ¡¡Ah!! ¡¡Oh!!!

Este era el *croquis*. ¿Qué tal?

Don Fulano, mañana no repetirán el *Ballo in maschera*, decía un pollo á un caballero de gafas auríficas, noches pasadas en el Teatro Principal.

—Ah! sí; respondió aquel, es verdad que en el último acto muere el tenor, y no habrá otro que quiera cantarla.

¿Qué le parecen á ustedes los *quilates* del mozo?

Hemos recibido un prospecto, en el que se anuncia la prócsima publicación de una *BIOGRAFIA* del escelentísimo é ilustrísimo señor Arbolí, dignísimo obispo que fué de esta diócesis, redactada por el señor don Francisco de P. Tellez, procurador de esta ciudad. Aplaudimos el oportuno pensamiento de esta obra, destinada á perpetuar la memoria de un eminente prelado y sábio pastor, cuyo eterno recuerdo es un título de gloria para esta ciudad.

Auguramos la mas favorable acogida al trabajo del señor Tellez, y advertimos al público, que en las oficinas de nuestro establecimiento se admiten suscripciones á la indicada obra; sintiendo no poder disponer de mas espacio en nuestro periódico, para dedicarle algunas líneas mas al nuevo libro, que no dudamos en calificarlo de un justo homenaje, tributado á la memoria del ilustre difunto señor Arbolí.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Este periódico se publica los días 8, 16, 24 y 30 de cada mes.—En Cádiz, 6 reales al mes, y 5 recogido en el despacho.—En provincias 20 reales trimestre adelantado.—En Ultramar, 25 reales trimestre adelantado.—El número suelto 2 reales.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Cádiz, en la imprenta de *La Ilustracion Gaditana*, calle de San Miguel, número 18.—CORRESPONSALES.—Madrid: don José María de Guzman, calle de Santa María, número 3, cuarto segundo, derecha.—Málaga: don Francisco de Moya, Librería Universal, Puerta del Mar, número 15 al 22.—Jerez: Sres. Perez, Bravo y compañía, Tornería, número 1.—Sevilla: Sres. hijos de Fé y compañía, librería, calle de Tetuan, número 19.—Puerto de Santa María: don José Valderrama, librería, calle de Luna.—Las Palmas de Gran Canarias: don Amaranto Martínez de Escobar, administrador del periódico *El Pais*.—San Fernando: don Aldefonso Antonio Ruiz, calle de San Eduardo, número 17.—Habana: Sres. Charlain y Fernandez, librería, calle del Obispo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE:

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Imprenta de LA ILUSTRACION GADITANA, á cargo del mismo, calle de San Miguel, número 18.